



En la sociedad posmoderna y neoliberal, las nociones de relación sociedad-desarrollo y praxis son catalogadas como tristes remoras del pasado. Por este motivo, hoy más que nunca es indispensable recomenzar un debate crítico sobre estas cuestiones -que necesariamente nos debe llevar a repensar el papel de los intelectuales y académicos en este proceso-, abriendo la discusión para así poder redefinir una estrategia adecuada para el cambio.

ISBN 987-22408-0-9



Sociedad y Desarrollo

Aportes para reiniciar un debate crítico

Guido P. Galafassi / Andrés Dimitriú (coords.)

Andrés Dimitriú / Guido Galafassi / Noemí Girbal-Blacha / Ruth Eliana Gabay / Daniel

SOCIEDAD Y DESARROLLO

Aportes para reiniciar un debate crítico

***Guido P. Galafassi / Andrés Dimitriu
(coordinadores)***

Andrés Dimitriu

Guido Galafassi

Noemí Girbal-Blacha

Ruth Eliana Gabay

Daniel Eduardo Gutierrez

Sebastián Valverde / Christine Danklmaier / Gabriel Stecher

Gabriela Lichtenstein / Nadine Renaudeau d'Arc

Susana Rosenstein

Carlos Makler

Sociedad y Desarrollo: aportes para reiniciar un debate crítico /
Guido Pascual Galafassi...[et al]. - 1a ed. - Ranelagh : Extramuros
Ediciones : Theomai Libros : Nordan Comunidad, 2005

172 p. ; 23x15 cm.

ISBN 987-22408-0-9

1. Desarrollo-Sociología I. Título

CDD 303.44

Fecha de catalogación: 13/09/2005

Las Jornadas Interdisciplinarias Theomai y esta publicación han sido posibles gracias al apoyo del Centro de Estudios e Investigaciones -CEI- de la Universidad Nacional de Quilmes

Ediciones Extramuros / Theomai libros / Nordan Comunidad

© Extramuros Ediciones, 2005.

Calle 316 n° 712 (1886) Ranelagh

Buenos Aires, Argentina

Impreso en Argentina en el mes de septiembre de 2005

Todos los derechos reservados

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Diseño de tapa, armado y diagramación: Marcelo Cagna

ISBN: 987-22408-0-9

Indice

Introducción 9
Guido Galafassi / Andrés Dimitriu

Estudios generales

Quando los saberes locales enfrentan al saqueo: "Acuerdos Multi (o Bi)laterales", privatización del conocimiento y compromiso intelectual 15
Andrés Dimitriu

Los estudios sobre sociedad-naturaleza-desarrollo: ¿ruptura del cientificismo y emergencia de un movimiento teórico-social o solo una nueva forma de "disciplinamiento"? 39
Guido Galafassi

Ciencia, Universidad y desarrollo. Una mirada crítica desde las Ciencias Sociales y las Humanidades 65
Noemí Girbal-Blacha

El enfoque centro-periferia: balance y perspectivas 77
Ruth Eliana Gabay

Desarrollo y naturaleza. Algunas preguntas filosóficas (y algunas respuestas) 87
Daniel Eduardo Gutiérrez

Estudios empíricos

Efectos de los proyectos de desarrollo en poblaciones indígenas: el caso de la comunidad mapuche Linares de la Provincia de Neuquén 101
Sebastián Valverde / Christine Danklmaier / Gabriel Stecher

La retórica del uso sustentable y su aplicación en el manejo de vicuñas en Argentina y Bolivia 117
Gabriela Lichtenstein / Nadine Renaudeau d'Arc

La construcción de las representaciones locales en torno al cambio ambiental

Susana Rosenstein

133

Las corporaciones agropecuarias y el debate sobre el desarrollo agrario pampeano a principios de los 60

Carlos Makler

153

Introducción

Repensar la relación entre pensamiento y cambio social, entre academia y sociedad, entre ciencia y movilización social, se ha constituido en un desafío estratégico para reiniciar o regenerar un trabajo de compromiso dialéctico entre un "adentro" construido (la academia) y el afuera (el proceso social que incluye a la academia) dada la "edad oscura" devenida con el neoconservadurismo posmoderno de los ochenta y los noventa. Esto implica por lo tanto, tener casi que comenzar de cero en muchos debates, por cuanto no se pueden retomar mecánicamente los problemas tal como habían sido planteados unas décadas atrás, por la muy sencilla razón de que en estos últimos años, los cambios ocurridos, tanto a nivel regional como mundial, han significado el derrumbe de muchas de las precisiones, justificaciones y argumentaciones que se consideraban firmes y establecidas en un pasado reciente. No se está diciendo con esto que a todo se lo considere perimido (como muchos intelectuales ex-críticos imbuidos ahora de apatía posmoderna vienen afirmando), sino por el contrario, significa retomar y revisar críticamente aquellos presupuestos en confluencia con los nuevos que fueron apareciendo para dialécticamente enriquecer así la discusión, pudiendo reafirmar y reconsiderar muchos de los argumentos, enfoques y tradiciones considerados claros en la etapa pre-neoconservadora, pero desechando o modificando otros que ya no se ajustan a las nuevas circunstancias del capitalismo neoliberal. Este volver a recomenzar en el trabajo de un pensar crítico sobre las relaciones entre sociedad y desarrollo, -que necesariamente nos debe llevar a repensar el papel de los intelectuales en éste proceso-, implica entonces comenzar casi de cero en muchas discusiones, lo que lleva a tener que abrir la temática para poder escuchar así las diferentes posiciones que fueron emergiendo en los últimos años de tal manera de poder elaborar nuevas argumentaciones sólidas para contrarrestar dos tendencias fuertemente ligadas entre sí: por un lado la de la domesticación y control progresivo del trabajo intelectual en sí y de la producción de conocimientos (domesticación dada a través de la flexibilización y precarización laboral, de la instalación de normas y criterios productivistas de evaluación, de comercialización del conocimiento, de priorizar la acumulación de capital como sinónimo de "vínculo con la sociedad" -cuando en realidad es solo vínculo con empresas-, entre otras) y, por el otro, el fuerte avance elitista (profesionalista, individualista, competitivo, tecnocrático o elíptico, por no decir descomprometido) en el mundo del conocimiento que evidencia una fuerte claudicación en relación al papel del intelectual como pensador crítico de la realidad. Retomar un camino de praxis social a partir de la articulación entre conocimiento crítico y acción con base social, intentando dejar definitivamente atrás el cientificismo, el academicismo y el proceso de privatización del conocimiento-como-mercancía dominantes, requiere entonces en esta nueva etapa, reconsiderar los múltiples determinantes (económicos o culturales) y los supuestos explícitos o subyacentes, así como una apertura de

cráteros que permita la expresión de distintos aportes que ayuden en la reconstrucción de un pensamiento crítico.

Las propias nociones de “relación sociedad-desarrollo” y “praxis” son catalogadas hoy en día como “tristes rémoras del pasado”, por cuanto en un mundo donde se presupone la muerte de las ideologías y el fin de la historia, es lógico que ya no sea necesario un debate sobre alternativas a las formas que la sociedad (entendiendo por sociedad un proceso de pujas, conflictos y luchas entre grupos, sectores, clases y fracciones de clases) se da para construir las relaciones sociales tanto en las esferas productivas, como en las políticas o culturales.

Justamente por este motivo, hoy más que nunca es indispensable recomenzar el debate sobre las relaciones sociedad-desarrollo, por cuanto el paradigma dominante que presupone el fin de la historia y la muerte de los ideologías no es nada diferente a la imposición de una de las variantes en pugna hasta los años ochenta. El supuesto fin de la historia es solamente el deseo de acallar las disputas respecto a los significados de la historia y a las diferencias en términos de modelos de construcción social. La victoria cuasi aplastante del liberal-conservadorismo en los ochenta (vía neoliberalismo) se esconde detrás de esta supuesta muerte de las disputas ideológicas. Desde mediados de los noventa, sin embargo (vía zapatismo, movimientos antiglobalización, y puebladas como las producidas en Argentina) se revitaliza el debate por lo cual la “historia vuelve a nacer” (en el supuesto caso de que se hubiera muerto). Pero la caída del Muro de Berlín no fue gratuita, pues a partir de éste todo es puesto en cuestión. Las viejas recetas de cambio social son criticadas y vueltas a revisar una y otra vez. “Cambio”, que desde un campo pasó a ser sinónimo de “capacidad de adaptarse a las exigencias del mercado”, volvió a ganar relevancia cuando es entendido como ruptura y/o transición hacia nuevas relaciones sociales, alianzas y espacios políticos. La vieja separación entre anarquismo y marxismo parece desdibujarse y reaparecen diversos niveles de diálogo resignificados a la luz de los acontecimientos históricos contemporáneos. La movilización social es aquella que lleva adelante fundamentalmente esta renovación del debate, quedando el mundo académico y científico relegado -y todavía empantanado- en la lectura “profesionalista” del conocimiento surgida a la luz del neoliberalismo a partir de las formulas barajadas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y una nueva diplomacia privatizada que multiplica y extiende hacia los confines más conflictivos del mundo sus nervaduras “sociales” y “ambientales” a través de ONGs, fundaciones y organizaciones cooptadas. Sin ir más lejos, la Ley de Educación Superior dictada en Argentina en los años noventa - en subordinada coincidencia con pactos comerciales de aplicación mundial, como el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios, GATS en inglés, o de un ALCA que pretende ser instalado en cuotas- es el fiel reflejo de una Universidad al servicio casi exclusivo del mercado, pensando en nichos profesionales, en legitimación de modos de producción o saqueo (material, simbólico, financiero) y en formas de aprendizaje y entrenamiento que solo tienen que ver con un contexto en el cual deberían reinar un peculiar tipo de “leyes de oferta y demanda” que serían controladas (y “autoreguladas”) por nodos exclusivos (y excluyentes) de poder económico y político agrupados

Estudiar el cambio social y el desarrollo a escala nacional han quedado como “viejos desvíos del pasado” mirados peyorativamente por la “inteligentzia” posmoderna. La crisis del estado moderno se resuelve, para esta franja de intelectuales orgánicos, por medio de un escape hacia prácticas fragmentadas e inconducentes policromías benettonianas. Pero hacen falta dos para bailar el tango. Uno de los experimentos más difundidos, que apuesta a la reforma socialdemócrata desde arriba en “armonía” con la multiplicidad “de abajo”, infantiliza a la mayoría de la población denominando a sus organizaciones “tercer sector” -lo que a su vez implica otorgarle los otros dos tercios (“adultos”) al “príncipe” (el estado) y al “mercader” (el sector privado, el empresariado) y todavía inspira a muchos “fundraisers” (buscadores de fondos) y donantes corporativos.¹ Este tipo de “zanahoria virtual”, que reparte micro-fondos para micro-soluciones que en definitiva terminan ocultando las macro-contradicciones y aloja las expectativas laborales de muchos egresados universitarios, constituye el Plan “B” de la dominación. Los planes “A” pasan estratosféricamente por otros lados, por ejemplo por los “acuerdos” de libre comercio, que de esta manera -consciente o no- quedan intocables e impunes.

Dado este contexto, esta publicación expone una serie de trabajos que tratan la cuestión *Sociedad - Naturaleza - Desarrollo* con argumentos y enfoques que pretenden profundizar un debate todavía larvario en y entre todas las disciplinas y campos en la Argentina. Nos apresuramos en agregar que ese estado “larvario” no se debe a que haya nacido la semana pasada sino que resulta de su intermitencia: paralelo al deliberado proceso de desindustrialización, que se hizo más evidente a partir del golpe de Onganía y de la “noche de los bastones largos”, se persiguieron e interrumpieron varios intentos críticos que, como fue dicho más arriba, hace falta releer y retomar. Quedó en el camino la interpelación directa a un sistema que multiplicaba catastróficos planes de “desarrollo” a su antojo: la Argentina financiera, petrolera, minera, pesquera, sojera (y gigantesco laboratorio de manipulación genética), extractiva en general, meca de inversiones en los que el riesgo nunca es del estado gestor/intermediario sino lo público, lo común (*the commons*), el presente social y el futuro ecológico-económico-social. No se trata entonces solo de la mirada desde las especializaciones sino también de las perspectivas ideológicas implícitas o explícitas, pues no pocas veces el rutinario fluir de los textos permite limitarse (cómodamente) a las partes (o las conductas) sin cuestionar la totalidad. Esta reflexión apunta entonces tanto a la construcción de puentes entre disciplinas como a la necesidad de vigilar las implicancias tanto de orden práctico (por Ej. marcos regulatorios) como teórico.

El desarrollo, como objetivo colectivamente construido, quedó como una causa olvidada, pero las preguntas de fondo siguen siendo válidas, especialmente las que se refieren a la cuestión cualitativa y no la que otorga “sustentabilidad” a permanentemente renovados métodos de acumulación del capitalismo. Esto implica indagar sobre el rol de la ciencia y la academia como estructura

legitimadora que, luego de ser identificada como tal, parece ser extremadamente permeable a las presiones financieras, administrativas y estructurales en general, dando lugar a lo que en los debates del norte se llama "*corporate education*", es decir a la pérdida de visiones críticas, de espacios independientes. Este es, entonces, un registro de lo que esta universidad actual produce, pero argumentamos que la mejor producción, la que esta liberada de tantos controles epistemológicos-corporativos, proviene de los movimientos sociales, lo que no anula al intelectual sino que lo desafía.

La "*corporate education*" (e investigación) va ganando un control gradual e implacable, pero de una nave que ya colisionó con el témpano: 60 % de la población de la Argentina vive en el nivel de la pobreza, y una incontenible avalancha de problemas ambientales no requieren mayor argumentación.

El objetivo de las **Primeras Jornadas Interdisciplinarias Theomai sobre Sociedad y Desarrollo (noviembre de 2004)** y de este libro, que reúne una selección de los trabajos presentados, es entonces recomenzar este debate en torno al desarrollo y el cambio social, que quedó trunco con la aparición del neoliberalismo y el pensamiento único. Porque el estudio del proceso de cambio social siempre ha atraído intelectuales (con diverso grado de compromiso) de varias extracciones, también antes de que nazcan las ciencias sociales así como las conocemos en la actualidad. La emergencia de las modernas ciencias sociales ocurrió cuando la sociedad europea estaba en el medio de un proceso de transformación desde la "tradición" hacia la "modernidad". Este hecho imprimió una marca distintiva en los clásicos: los economistas políticos del siglo XIX y en los fundadores de la sociología y la antropología. Cuando la sociedad industrial se consolidó en el siglo XX, el punto de vista evolucionista, común a todos los clásicos, fue sustituido por el funcionalismo y la teoría del equilibrio, mientras que a su vez, la gran teorización fue sustituida por la especialización, la categorización y el esquema positivista de conocimiento.

El renovado interés después de la segunda guerra mundial por el proceso de desarrollo de las llamadas "áreas atrasadas" ha originado nuevos problemas de carácter teórico y metodológico. Las teorías del desarrollo entonces, adquirieron un poco más de fuerza explicativa solo después de que algunas tendencias plantearan que los problemas del desarrollo en el Tercer Mundo eran específica y cualitativamente diferentes de aquellos de la "transición originaria" que dio origen al capitalismo en los países centrales. Este "descubrimiento" condujo a un relativo enriquecimiento teórico que llevó incluso a la demostración de relevancia de estos conocimientos también para los países industrializados, donde el crecimiento automático no podía ser más garantizado a la larga y el mismo proceso de desarrollo asumía dimensiones problemáticas. Así, a pesar del hecho que las teorías del desarrollo hayan emergido como un conjunto de tentativas experimentales por comprender el problema del "subdesarrollo" desde el punto de vista de los "desarrollados", poco a poco adquirió una cualidad un poco más universal, en el sentido de un universalismo un poco más auténtico de aquel "falso" universalismo (homogeneizante) que caracterizaba las primeras fases más eurocéntricas de la doctrina del desarrollo. La comparación entre lugares y tiempos constituye y

constituyó uno de los ejes teórico-metodológico centrales y de a poco se fueron generando propuestas diversas (estructuralistas, marxistas, etc.) que discutían fuertemente los supuestos del funcionalismo tradicional. Las teorías del desarrollo intentaron, aunque más no sea parcialmente, constituirse en un conjunto de conocimientos de carácter relativamente interdisciplinar creando un marco relativo de debate no solo entre marcos teóricos diferentes sino que también en muchos casos con una importante apertura por fuera de los muros de la academia, transformando así un conocimiento elitista en una discusión abierta con organizaciones y movimientos sociales y políticos. La rica discusión sobre la contradicción liberación-dependencia, socialismo-barbarie, crecimiento infinito - ecodesarrollo, etc. delinearon una intensa actividad de intercambio que quedó anulada con la llegada del fin de la historia y el pensamiento único a las mesas de los intelectuales y del pragmatismo eficientista del mercado como única verdad a las bancas de los organizaciones políticas más diversas (incluyendo las académicas).

Esto evidencia la particular matriz por la cual las teorías del desarrollo siempre estuvieron estrechamente ligadas con las "estrategias de desarrollo" (por ejemplo, cambio de las estructuras económicas y de las instituciones sociales, búsqueda de caminos alternativos y soluciones a los problemas planteados por los *decision-maker*). Por esto, las estrategias de desarrollo implicaron un actor, que tradicionalmente fue el Estado, trocado hoy en día por los "emprendedores" privados de la mano del neoliberalismo y la supremacía absoluta del mercado. En su origen, la estrecha proximidad entre teoría y estrategia se debió al hecho que los problemas del desarrollo venían definidos como problemas nacionales, y en consecuencia, los teóricos del desarrollo (tanto liberales como marxistas), particularmente los pioneros, se dirigían a los gobiernos. De la mano de las nuevas corrientes autonomistas, provenientes del marxismo pero revalorizando ciertos postulados del pensamiento libertario, se está produciendo un renovado acercamiento a las cuestiones políticas (intencionalmente olvidadas por la intelectualidad neoconservadora de los ochenta) y una revitalización, no sin conflictos, de la discusión sobre los procesos de cambio social, que tienen obviamente sus consecuencias sobre las teorías del desarrollo, al cuestionar, por ejemplo, el papel opresivo del estado (visto nuevamente como una opresión de clase y como expresión de la sociedad vieja) y proponer un modelo de construcción social (y por ende de desarrollo) desde las bases, que contenga las diversas expresiones del conjunto de la sociedad.

A través de la Red y Revista Theomai, algunos o muchos de estos debates se han comenzado a reavivar, en consonancia con la rediscusión que la problemática del desarrollo y el cambio social están teniendo a nivel internacional. Las jornadas Theomai intentaron precisamente generar un primer espacio de discusión y el presente libro representa una muestra de estas jornadas, considerando que aquí solo estamos dando un primer paso en pos de la recuperación de espacios críticos y comprometidos (es decir, no científicistas) dentro del mundo académico y científico.